

12-A | General | Editorial



Transiciones

VÍCTOR ESPINOZA VALLE

Viaje a la isla

Hace 23 años surgió desde la Universidad de Guadalajara un proyecto que convertiría a la capital tapatía en el centro de intercambio cultural de mayor trascendencia en el País. La Feria Internacional del Libro es hoy la más importante de habla hispana y la segunda a nivel mundial después de Frankfurt, Alemania. La FIL es el acontecimiento cultural del año. Ese portento de evento es posible gracias a la voluntad de mucha gente, todos en torno a la UdG. Si tuviéramos que evaluar a la universidad, por ese solo evento obtendría la calificación de la mejor universidad pública estatal. Las otras universidades deberían seguir el ejemplo de la UdG o cuando menos intentarlo. Cuanto ganaría la sociedad y este país. Los rectores pudieran trascender su periodo al frente de sus instituciones con eventos de este tipo. No perderían nada, al contrario sus aspiraciones políticas se verían recompensadas ampliamente. Pero están más preocupados en los pequeños juegos del poder, que por fomentar la cultura. La UdG, como nuestra UNAM, son islas en medio de la mediocridad y la abulia.

Por más de dos décadas la FIL ha reunido a los escritores y autores más relevantes del mundo. Lo más avanzado del pensamiento universal y las letras confluyen en Guadalajara. Es un tanque de oxígeno para una sociedad como la nuestra que sobrevive en medio de la crisis, la apatía y el control educativo y cultural de los monopolios. Miles de lectores, curiosos, personas de todas las edades acuden a sus instalaciones en un evento anual de 9 días. Es un paréntesis para tomar impulso. Quienes hemos tenido la fortuna de asistir esperamos ansiosos la nueva edición. En lo personal me da motivos para el optimismo. Es un tiempo para recuperar espacios, vivencias y soñar con un mejor futuro.

En su edición número 23 tuvo como ciudad invitada a Los Ángeles, California. Acudieron en los 9 días un total de 606 mil personas; de ellas, 142 mil 126 fueron niños, lo cual es verdaderamente importan-

su justa dimensión el desarrollo e invasión de las tecnologías audiovisuales. La generación de conocimiento, raciocinio y las habilidades intelectuales dependen en gran medida de la lectura.

El sábado 5 de diciembre por la tarde tuve el enorme gusto de presentar un libro que de manera conjunta coordinamos Marco Antonio Cortés Guardado (actual rector general de la UdG) y un servidor, titulado "México después. Las reformas postelectorales" (Editorial Eón/UdG). En esta obra reunimos a 18 investigadores y funcionarios electorales del país quienes estudiaron las reformas electorales de 2007-2008. No sólo se analizan los pormenores de la reforma federal sino la forma en la que las legislaciones locales fueron adaptadas. Para tan especial ocasión contamos con un grupo de comentaristas de lujo: José Antonio Crespo (profesor-investigador del CIDE y editorialista de *Excelsior*, Edmundo Jacobo Molina, secretario ejecutivo del IFE y David Gómez Álvarez, presidente del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco). Todos ellos especialistas y funcionarios electorales, pero sobre todo amigos, que hicieron posible una interesante y emotiva velada. Tuvimos un público diverso y afectuoso que colmó la sala.

Cuando uno asiste a la FIL piensa que es muy difícil que la próxima cita logre superarla, pero siempre sucede lo mismo. Es una fiesta de la inteligencia que, por si fuera poco, es económicamente rentable. Es un espacio que nos regala la UdG y que enorgullece a los tapatíos y al mundo de las letras. Su contribución al fomento de la lectura y a la formación ciudadana es invaluable. Es un evento maravillosamente adictivo. Comparto plenamente las palabras del laureado escritor Xavier Velasco: "Regresar de la FIL es como terminar de leer una buena novela. Hay un hoyo en el centro de las horas o días que siguen al enorme festín. Se está a disgusto en la normalidad, luego de haber probado lo extraordinario. Y todavía más que eso, lo impredecible".